

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

broug

provided by Revistas del Instituto Ibero-Americano (I)

und Berichte, 23). Bad Honnef: Horlemann 1999. 224 páginas.

O *Jahrbuch Lateinamerika: Analysen und Berichte* dedicou seu último número a um tema bastante atual e controverso na Europa. Tanto a mídia quanto os fóruns de discussão como as universidades, os partidos políticos e o parlamento vêm debatendo a questão dos refugiados políticos, dos ilegais, dos asilados econômicos etc. O tema da Migração, que atinge tanto às cidades e aos países que recebem e/ou atraem estes imigrantes como aqueles que os “enviam”, é analisado neste coletânea por autores latinos e europeus sob diferentes perspectivas.

A coletânea conta com sete artigos que proporcionam uma visão bastante ampla da questão migratória na América Latina, sobretudo para os Estados Unidos. Estes artigos tratam da migração da República Dominicana nos Estados Unidos e Europa (de Ninna Nyberg Sorensen), dos espaços transnacionais entre Norte e o Sul (no caso, o trânsito constante dos mexicanos entre Nova York e México) (de Ludger Pries), da demanda por migração pelo lado dos Estados Unidos (de Thomas Wunsch), da migração e a transferência de dinheiro no caso de Cuba (de Pedro Monreal), da situação das diaristas latino-americanas em Berlim (de Elke Schäfer und Susanne Schutz), da fuga e da expulsão interna devido a violência no campo na Colômbia (de Nora Segura Escobar) e ainda da busca de engenheiros e cientistas alemães a fim de propiciar a modernização militar na Argentina e no Brasil em 1945 (de Rita Stanley).

Segundo os organizadores deste anuário, a proposta foi reunir nesta coletânea textos que abordem a problemática de ma-

camente o enfoque que tem prevalecido nas análises sobre o tema, no qual a migração é entendida basicamente como um processo econômico e/ou político, analisado num nível macro e como escolhas individuais e assim racionais dos imigrantes. Esta abordagem não consideraria assim os aspectos emocionais e a responsabilidade coletiva na opção em imigrar. Faltaria assim, segundo eles, um enfoque que integrasse ambos os níveis e que considerasse ainda o mercado de trabalho, as comunidades étnicas e as redes sociais. Muitos dos artigos presentes na coletânea buscam integrar estes diferentes níveis. Uma outra preocupação dos organizadores foi selecionar artigos que não se orientassem pelo discurso da assimilação versus exclusão, tão presente na literatura.

Os autores desta coletânea enfatizam a relação que permanece e se intensifica entre os imigrantes e seu país de origem. Sorensen e Pries abordam esta problemática em sua pluralidade, através da noção de espaços transnacionais, na qual os imigrantes passam a ser atores que transitam entre diferentes sociedades, sem terem entretanto de fazer uma escolha entre ambas. Ao mesmo tempo, o papel político e social dos países envolvidos não é desprezado pelos autores, como nos artigos de Pries e de Stanley.

Tanto Schäfer und Schultz, em seu artigo sobre as diaristas latino-americanas em Berlim, quanto Escobar, que escreve sobre os imigrantes expulsos do campo na Colômbia, tocam numa questão bastante importante. Estes autores reivindicam, baseando-se em depoimentos e pesquisas empíricas, uma política que regularize a situação destes imigrantes. No caso das latinas em Berlim, por exemplo, que estas pas-

sem a ter direitos de trabalho mesmo que não tenham direito de moradia. Esta demanda por uma política de integração exige assim, que as autoridades políticas assumam sua responsabilidade social e política.

Os artigos desta coletânea oferecem assim uma visão atual e num certo sentido politizada da questão migratória na América Latina. Tanto os aspectos humano quanto político e social são enfatizados e em certa medida combinados entre si, propiciando muitas vezes uma análise mais adequada da dinâmica migratória.

Biancka Arruda Miranda

Raymond Buve / Marianne Wiesebron (comps.): *Procesos de integración en América Latina: Perspectivas y experiencias latinoamericanas y europeas*. Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos / Universidad Iberoamericana, A.C. 1999. 207 páginas.

Los procesos de integración en América Latina merecen ser seguidos de cerca con mucha atención. Los múltiples intentos de integración y cooperación se habían visto frustrados en los años setenta: Chocaron contra un muro de egoismos nacionales, pues los respectivos países latinoamericanos se habían negado a ceder ni el más mínimo trozo de soberanía. A estos tratos siguió otra fase muy dinámica con nuevos intentos de integración mucho más exitosos. Coincidiendo con la pauta común de las políticas económicas neoliberales y con procesos de democratización en los años ochenta y noventa, la mayoría de los países latinoamericanos se adherieron a uno o varios proyectos de integración o cooperación menos ambiciosos y novedosos en cuanto a su diseño institu-

cional. Los proyectos más avanzados son MERCOSUR, entre los países del Cono Sur, y NAFTA, que, además de México, incluye a los países del hemisferio norte, Estados Unidos y Canadá. El tomo editado por Buve y Wiesebron, *Procesos de integración en América Latina: Perspectivas y experiencias latinoamericanas y europeas*, tiene en cuenta el importante desarrollo que ello significa para los países sur y centroamericanos, enfocándolo desde diferentes ángulos:

En su primera parte, el tomo va de las relaciones comerciales internacionales a las monografías (Europa, MERCOSUR), que no me parecen estar muy claramente ligadas al título “Área de libre comercio, mercado común, unión”, el cual parece tratar de los distintos escalones según distintas teorías de integración. En su introducción, el editor Buve nos cuenta básicamente una vez más la historia de la integración latinoamericana, siguiendo el hilo del MCCA, de ALALC/ALADI, del Acuerdo de Cartagena/Pacto Andino, etc., historia ya ampliamente conocida, y por lo tanto aburrida, de la cual surgen las preguntas acerca de los retos integradores del nuevo milenio. Albert Oosterhoff recuenta de un modo muy parecido el proceso de la integración europea “desde el carbón y el acero hasta la Unión Europea” sin abrirnos realmente nuevas perspectivas de comparación con el subcontinente latinoamericano. Dos artículos centrados en el comercio, de Pitou van Dijk sobre las áreas de comercio preferencial entre América Latina, Estados Unidos y la Unión Europea, así como la contribución de Ann Bartholomew, contribuyen a abrir nuevas perspectivas al respecto, aunque este último no presenta ningún dato posterior a 1996 —datos probablemente obtenidos del estudio del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) en este campo.

En su segunda parte, más corta que la primera, los editores destacan dos aspectos

(jurídicos, científicos) de los procesos de integración bajo el título *Dimensiones de procesos de integración*, sin hacernos saber el criterio que siguieron para su selección; no obstante, la colaboración científica me parece ser un aspecto poco tenido en cuenta en otros trabajos sobre la integración latinoamericana. La otra “dimensión” – precisamente la dimensión principal del Tratado de Libre Comercio en América del Norte, el aspecto jurídico– ha quedado un poco corta, tan sólo nueve páginas.

La tercera parte, subdividida en otros dos –extrañamente con el mismo título que la parte anterior– parece más clara. En ella se pregunta por las consecuencias de los procesos de integración para ciertos (¿cuáles?) grupos sociales: campesinos, mujeres, sindicatos. Además, mira las consecuencias de la integración para ciertos grupos de países: los países andinos (Hans-Joachim König) y el Brasil (Paulo G.F. Vizentini, y en otros casos escrito Visentini). Añade, además, un artículo de Marco Bellingeri titulado: “¿Yucatán, una isla?” – que se sale completamente del tema marco.

En resumen: Con pocas excepciones, cada artículo por sí es un trabajo valioso e interesante. Solo cabe preguntar a los editores cuál ha sido el criterio para reunir algunos de ellos en el tomo presente.

Petra Bendel

Harald Barrios: *Die Außenpolitik junger Demokratien in Südamerika. Argentinien, Brasilien, Chile und Uruguay*. Opladen: Leske + Budrich 1999. 443 páginas.

Esta tesis de doctorado constituye un intento de explicar la política exterior de esos cuatro estados sudamericanos en

atención a su relación con tres variables fundamentales: el tipo de régimen político, los constreñimientos derivados del contexto internacional y la nueva estrategia de desarrollo, que fue implementada en los últimos años por los países estudiados. Como es común en los trabajos de este tipo, el autor comienza su exposición especificando los conceptos utilizados y las cuestiones a aclarar. En la segunda parte nos presenta una descripción de las fases históricas de la política exterior de Argentina, Brasil, Chile y, más brevemente, Uruguay, la cual –en contra de las pretensiones introductorias– está muy lejos de constituir una comparación diacrónica y sincrónica sistemática. Pese a ello, las informaciones presentadas parecen avalar la tesis de que en los cuatro casos ha existido cierta correlación entre el paso de un régimen autoritario a uno democrático o viceversa, y un cambio perceptible en los programas de política exterior, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con Estados Unidos y con los países vecinos.

La tercera parte de la investigación está dedicada al análisis de la evolución del contexto internacional. El autor pasa aquí revista a las consecuencias del fin del conflicto Este-Oeste, el cambio de actitud de los Estados Unidos con respecto a los países latinoamericanos y el paralelo avance del proceso de integración europea con atención a su (posible) influencia sobre el margen de maniobra de los estados sudamericanos en el escenario internacional. Luego se ocupa también de las formas de cooperación regional en América Latina y muy especialmente de la evolución del Mercosur. Barrios considera que el avance de la integración en el Cono Sur es un resultado del cambio de la estrategia de desarrollo de los países intervinientes, pero también observa que la misma no hubiera sido posible sin el pro-

ceso de democratización. Consta finalmente que esa nueva realidad no afecta del mismo modo a todos los miembros y que, por lo tanto, la importancia que cada uno de ellos le adjudica en el marco de sus estrategias individuales de política exterior es también diferente.

En cuarto término, Barrios trata detalladamente el cambio de la estrategia de desarrollo, que en los cuatro países ha pasado de la industrialización sustitutiva a la de apertura del mercado, si bien con notables diferencias entre ellos en lo que hace al momento, la situación, la profundidad y la coherencia de las medidas dispuestas. El autor considera que este cambio ha tenido mucha influencia en la política exterior de los últimos años en todos los casos, ya que las estrategias de liberalización económica y de integración activa en el mercado mundial requieren ser flanqueadas por una política exterior que asegure la inserción internacional en base a una imagen de confiabilidad y cordialidad ante los socios principales.

El mérito principal de esta obra reside probablemente en el hecho de que pone a disposición de los lectores alemanes una visión de conjunto de la política exterior de los cuatro países sudamericanos, reuniendo en un análisis extenso informaciones hasta ahora dispersas en publicaciones menores o solo accesibles a un público medianamente especializado. Por lo demás, la mirada del autor está circunscrita a la política exterior estatal entendida, en términos muy generales, como *output*, y se niega, con buenas razones, a intentar una evaluación de sus resultados. Muy poco le preocupan las vicisitudes de la implementación y nada nos dice en cuanto al proceso de toma de decisiones, dos aspectos más que dignos de considerar cuando se pretende intentar una comparación sistemática de la política de los gobiernos autoritarios con la de los demo-

cráticos. Los lectores interesados lamentarán seguramente la falta de un análisis de la estructura y el modo de funcionamiento de las instituciones responsables de la política exterior de cada país, y también la ausencia de informaciones de “primera mano”, provenientes ya sea de documentos originales o de investigaciones in situ.

Pese a estas críticas, y dado que se trata de una visión general de la cuestión, el libro de Barrios resultará seguramente muy útil para el desarrollo de cursos sobre la política exterior de los países sudamericanos, aunque cabe suponer que tanto estudiantes como docentes hubieran preferido una exposición más concisa y libre de reiteraciones.

Sandra Carreras

Kees Koonings / Dirk Kruijt (eds.): *Societies of Fear. The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*. London / New York: Zed Books 1999. 335 páginas.

Este volumen reúne aportes de un seminario celebrado en 1995 en la Universidad de Leiden (Holanda) con el propósito de examinar la presencia de la violencia en un continente aparentemente pacificado y democratizado. El título es lo suficientemente amplio como para que quepa casi todo, pero una mirada al contenido revela que el énfasis, por una vez, no está en los sospechosos de costumbre. Si bien los procesos posdictatoriales de Chile, Argentina, Guatemala y Brasil están presentes con sendos ensayos, los casos de violencias endémicas y perpetuadas reciben la mayor parte del esfuerzo analítico de los autores. México tiene tres distintos aportes, Perú dos, y uno de los mejores ensayos del volumen está dedicado a Colombia.

Para el caso colombiano, Daniel Pécaut desarrolla un asombroso panorama de la omnipresencia de la violencia en el país, rompiendo los esquemas interpretativos acostumbrados para llegar a una explicación holística de la violencia, haciendo énfasis en la alarmante cotidianización de la violencia en Colombia. Para mencionar solamente uno de los hallazgos del ensayo bastante complejo de Pécaut: En su visión, presentada con rigor analítico y basada en sólidas investigaciones empíricas, es cada vez menos significativa la distinción entre violencia política y criminalidad “común”. Como el autor señala, esta diferencia pierde relevancia no solamente con la creciente tendencia de los actores políticos ilegales de usar métodos atribuidos normalmente a la delincuencia común, sino ante todo desde la perspectiva de las víctimas. Éstas muchas veces ni siquiera saben quiénes son los autores de las agresiones que sufren, o en todo caso no les puede importar la diferencia, dado que los mecanismos de la agresión se parecen demasiado y los recursos de defensa son igualmente precarios.

La violencia en México y sus consecuencias son presentadas desde tres enfoques muy distintos. Mientras Arij Ouweeneel destaca los rasgos locales e indígenas, y por lo tanto la singularidad de la rebelión de los “guerreros sin rostro” de la selva Lacandona en Chiapas, Alan Knight busca la violencia mexicana en diversas constantes estructurales del país desde los tiempos del Porfiriato. La celebrada estabilidad política de México antes y después de las décadas de la Revolución, ha tenido, según el investigador de Oxford, siempre una contrapartida en un alto nivel de violencia local y regional, producto del ejercicio del poder de los caciques que el régimen central necesita para hacer valer su dominio en la esfera de la alta política, donde sí se respetan ciertas reglas. El discurso oficial en México ha sido civilista y

pacífico; pero sin los mecanismos de control local, nada pacíficos por regla, este sistema no hubiera sido viable. Desde esta perspectiva histórica, el sistema de gobierno mexicano se muestra básicamente indirecto, con un estado “lejos de ser un Leviatán”. Para Will Pansters, en cambio, quien se concentra en las últimas décadas y los procesos de “liberalización” del estado PRI, este estado tiene exactamente la característica de un poderoso Leviatán que no deja espacio a la actuación de la sociedad civil. Con ejemplos ilustrativos, Pansters argumenta que la “apertura”, lejos de ser una auténtica reforma política, parece más el resultado inevitable de una renegociación dentro de las elites debido a las enormes reestructuraciones político-económicas que trajo la neoliberalización del país. El clientelismo y caciquismo acostumbrados ya no pueden funcionar como antes en el nuevo contexto. El retorno de magnicidios políticos, ausentes de México desde hace más de medio siglo, sería una de las señales alarmantes que indican que la transición desde un sistema de gobierno basado fundamentalmente en relaciones personalistas hacia uno más institucional y moderno no se ha logrado todavía. El paso del cliente y patrón hacia el ciudadano queda todavía por realizarse.

Perú es presentado, aparte del ensayo comparativo, no muy aleccionador, de Dirk Kruijt sobre Perú y Guatemala, a través de una nueva versión de los análisis de Carlos Iván Degregori sobre la derrota de Sendero Luminoso por las “Rondas Campesinas” o autodefensas campesinas. Ante la violencia exacerbada de los senderistas, los campesinos formaron sus autodefensas en contra de los subversivos, con el apoyo, si bien no muy entusiasta, de los militares. En el análisis de Degregori, la derrota de Sendero Luminoso es básicamente autogenerada, debida a la inflexibilidad ideológica del grupo, que nunca logró adaptar su

acción y discurso a las reivindicaciones reales del campesinado. En esta perspectiva, las autodefensas peruanas se muestran legítimas y positivas, muy en contraste con otras experiencias presentadas en el mismo libro, por ejemplo, las de Colombia, México o Guatemala. Quedaría pendiente una investigación más profunda de las diferentes formas de origen, función, manejo y bases sociales de estos distintos grupos de “autodefensas”, particularmente en lo que concierne su relación con el poder estatal.

Vale destacar finalmente las reflexiones originales que Antonius Robben dedica al caso argentino. Partiendo del paroxismo de la lucha antisubversiva de los represores de la dictadura, el autor analiza los mecanismos ideológicos que llevaban a la junta a un esquema de enemistades cada vez más globalizantes, esquema que tuvo su reflejo también en tendencias totalizantes entre las guerrillas. La lucha contra un enemigo satanizado se volvió cada vez más maniqueista y no permitía la neutralidad, tal como la expresaba la famosa y terrible frase del general Saint-Jean, quien públicamente anunció que los militares matarían primero a los subversivos, después a los colaboradores, en seguida a los simpatizantes, luego a los indiferentes y finalmente a los tímidos. En esta visión dicotómica solo cabían amigos y enemigos, adherentes incondicionales o adversarios. Ya no hubo espacio para los “indecidibles”, como los llama el autor. Para él, estos indecibles son en realidad la única salida de una situación en la cual bandos violentos se reflejan y refuerzan mutuamente en sus proyecciones violentistas y excluyentes. En la medida en que rehusaron ponerse a salvo al lado de los violentos, mantenían la opción de otra sociedad al mismo tiempo que rompieron el esquema dicotómico de interpretación del mundo, propio de los violentos, y así quedaron como objeto de las agresiones de todos los

violentos, pero también como factor disturbador e incluso como el único elemento que causó realmente miedo a la dictadura. Sería interesante ver un día una versión más desarrollada de este enfoque que no tiene eco en otros aportes del volumen.

Sociedades de miedo, como colección de textos de diferentes autores, no puede pretender desarrollar un enfoque unificado sobre los problemas de la violencia en América Latina y el tipo de sociedad que ella produce. En realidad, los aportes ofrecen una gran variedad de acercamientos metodológicos de distintas disciplinas y también abarcan espacios regionales e históricos heterogéneos. Aún así, el libro contiene una inusual riqueza de reflexiones sobre el tema, con materiales a veces poco conocidos, con perspectivas sorprendentes, que hacen lo mejor que uno puede esperar de un proyecto como éste: nos estimulan a continuar la reflexión y la investigación sobre uno de los problemas centrales de la América Latina de hoy.

Rainer Huhle

Robin Blackburn: *The Making of New World Slavery. From the Baroque to the Modern 1492-1800*. London / New York: Verso 1997. 602 páginas.

Este libro es un evento muy importante para los estudios sobre la esclavitud en el Nuevo Mundo. Es comparable a las obras esenciales de David Brion Davis, Herbert Aptheker, Eugene Genovese y John Hope Franklin –todos clásicos ya en este campo.

La tesis general de Blackburn consiste en la idea que las nuevas sociedades de consumo y el comercio que las servía eran las fuerzas decisivas para la génesis de la esclavitud en las haciendas y de su tremendo éxito. Según Blackburn, la organización de

las “slave plantations” llevó al mundo occidental a un proceso tan destructivo como importante hacia la modernización. Blackburn demuestra que la trata transatlántica tenía una influencia mayor tanto en la revolución industrial como en la subida de los poderes europeos involucrados. En doce capítulos ricamente documentados el autor procede por áreas geográficas y cronológicamente. Así al capítulo dos de la primera parte “The First Phase: Portugal and Africa” sigue “Slavery and Spanish America”, y al “The Rise of Brazilian Sugar” (cap. 4) sigue “The Making of English Colonial Slavery” (cap. 6). Blackburn analiza las instituciones e ideologías de la esclavitud basada en conceptos raciales (o mejor dicho: racistas), las variaciones (por geografía y culturas coloniales) en sus organizaciones económicas y las encomiendas como entidades productivas funcionales. Queda la gran –y cruel– paradoja que consiste en el hecho de que la esclavitud en el Nuevo Mundo era una fuente de gran riqueza acumulada por las elites político-económicas europeas y un instrumento importantísimo en la modernización de occidente que llevó al mundo transatlántico a una era de revoluciones.

Me parece evidente que esta impresionante obra –que además está muy bien impresa y escrita– es una gran contribución para historiadores, sociólogos y economistas interesados en este tema. Lo recomiendo enfáticamente.

Wolfgang Binder

Ann Twinam: *Public Lives, Private Secrets. Gender, Honor, Sexuality, and Illegitimacy in Colonial Spanish America*. Stanford, Cal.: Stanford University Press 1999. IX, 447 páginas.

Para decirlo ya de antemano: este libro es uno de los más interesantes sobre histo-

ria social colonial que he leído en los últimos años, y la fascinación tiene dos motivos: por un lado, los documentos utilizados; por otro, el análisis y la presentación convincentes de los mismos por parte de la autora. La base de este libro son 244 expedientes de *gracias al sacar*, es decir, peticiones de legitimación o de “blanqueamiento”. Los últimos, no obstante, son una minoría pequeñísima, nos informa la autora, y ella se ocupa solamente de los intentos de personas de origen no legítimo, es decir hijos naturales, expósitos, sacrílegos o adulterinos, de lograr la cédula real de legitimación. Se trata, por supuesto, exclusivamente de personas de la elite colonial, pero los expedientes nos muestran una parte de la vida y de los códigos sociales de este grupo que no aparece en casi ninguna otra fuente. Esto se debe al hecho de que puede haber una diferencia entre la posición social pública y el estatus privado, entre la honra social y la personal, como ya indica el título del libro. Esta diferencia, que también tiene que ver con las diferencias entre norma y práctica social, es una de las mayores dificultades de la historia social.

Twinam logra explicar el ambiguo código de honor de la época colonial en relación con el problema de la ilegitimidad, analizando la situación de las personas implicadas: la madre, el padre y el hijo / la hija. Para las mujeres se prueba, por ejemplo, que el honor femenino no se sustentaba exclusivamente en su comportamiento sexual, sino también en la forma en que éste era percibido en público y en el hecho de que el embarazo fuese “notorio” o permaneciese en secreto entre pocos amigos y parientes. Además, queda claro que el control de la sociedad colonial sobre la sexualidad femenina sí permitía grados y que incluso para las mujeres de las capas altas había algún lugar entre los extremos de la santa o la prostituta. Para

los hombres, el honor dependía entre otros factores de su origen y profesión, pero también de su comportamiento y su capacidad de cuidar de los que dependían de ellos, y éstos también podían ser sus hijos ilegítimos y su amante. Normalmente, la relación íntima entre personas de la elite era precedida de una promesa de matrimonio por parte del hombre, con lo que se plantea la cuestión de si el incumplimiento de esta palabra deshonoraba a un hombre o no. Patricia Seed ha sostenido que así fue durante los siglos XVI y XVII, mientras que cambió en el XVIII. Twinam no ve ninguna deshonor masculina en este sentido, pero mantiene que el aspecto religioso, es decir la mala conciencia, sí pesaba sobre ellos. Hay que considerar en este contexto tal vez un poco más la dinámica social a largo plazo, que no se vislumbra en esta obra, ya que casi todos los ejemplos son del siglo XVIII y principios del XIX.

Por otro lado, se ve una evolución temporal y geográfica muy clara en el mismo siglo XVIII. La mayoría de las peticiones data de los años posteriores a 1780, y la región del Caribe, sobre todo Cuba, está representada con un número desproporcionadamente alto. Este hecho confirma la tesis de que a finales de la época colonial aumentó la presión de las clases inferiores sobre la elite, a la cual ésta contestó con una discriminación más fuerte y con el cierre del “paso” informal de un estatus social a otro, sea de ilegítimo a legítimo, sea de casta a blanco. Pero nos explica también por qué las reformas borbónicas fracasaron en el aspecto social. El cambio –informal o formal– de una calidad a otra era posible a nivel individual porque se admitía cierta flexibilidad en una sociedad jerárquica y estamental, pero aplicado como regla general ponía en peligro todo el sistema social. Por ello, las elites locales, que al fin y al cabo tenían que aceptar o rechazar tales pretensiones y

eran los jueces últimos en un proceso social y jurídico tan complejo, rechazaron el intento de reglamentar de una forma general este problema, como lo intentaban las leyes de 1794 y 1795. En suma, el análisis de estas fuentes, tal como lo plantea la autora, nos ofrece un cuadro fascinante tanto de la vida cotidiana e íntima de la elite colonial, como de la interacción sociopolítica entre este grupo y la burocracia metropolitana.

Barbara Potthast

Christopher Schmidt-Nowara: *Empire and Antislavery. Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 1999. XIII, 239 páginas.

El libro de Christopher Schmidt-Nowara representa un nuevo eslabón en la rica producción internacional dedicada a la problemática de la esclavitud en las Antillas hispanoparlantes. En la introducción, el historiador estadounidense menciona el papel que en el proceso del surgimiento de su obra desempeñó el grupo de la Universidad de Michigan, nombrando entre otros a Rebecca Scott, una de las destacadas especialistas en la problemática de la esclavitud en el hemisferio occidental. Sin embargo, a diferencia de los estudios de Rebecca Scott, orientados ante todo a la dimensión económica de la esclavitud americana, Schmidt-Nowara subraya el contexto político de la esclavitud analizando el pensamiento y las actitudes abolicionistas en la metrópoli y en las colonias españolas entre 1833-1874. En sus conclusiones se basa en la investigación en archivos no solamente de España, Puerto Rico y Cuba sino también de los Estados Unidos donde, desde los años

treinta del siglo XIX, se mantenía una discusión siempre más aguda sobre la esclavitud, observada atentamente tanto por los partidarios como por los adversarios de la institución de la esclavitud en las colonias españolas.

Schmidt-Nowara asocia el abolicionismo en España con el liberalismo (y republicanismo) que atacaba la trata y la esclavitud por diferentes razones: políticas, económicas e ideológicas, etc. Schmidt-Nowara lo demuestra especialmente en el caso de la Asociación Abolicionista Española fundada en 1865, que representó una cumbre organizativa e idearia del abolicionismo español y, por eso, representa el objeto principal del interés del autor. Sin embargo, él no limita su investigación a las actividades de esta asociación, sino que menciona el contexto más amplio. Analizando la situación en las colonias menciona que las razones utilizadas por los abolicionistas españoles aparecieron en la argumentación de los críticos de la esclavitud en las colonias, entre aquella parte de los portavoces de los criollos que pedían reformas del régimen colonial considerando la esclavitud muy peligrosa para el futuro político y económico de las colonias (ver en este contexto, p. ej., Gaspar Cisneros Betancourt en Cuba, mencionado también por Schmidt-Nowara). Para algunos de ellos, la esclavitud —que llevaba a las islas cantidades crecientes de gente de color— pasó a ser un medio de la “barbarización” de la población de las colonias y hasta un fenómeno que amenazaba la existencia de la población criolla con su cultura hispana. No es ninguna sorpresa que en la obra aparezca repetidamente el nombre de José Antonio Saco, uno de los portavoces más importantes del reformismo cubano de mediados del siglo pasado, en cuyas opiniones sobre la esclavitud influyó sustancialmente el temor de que el peligro de la sublevación de los

esclavos significaba una amenaza mortal para el futuro de la sociedad criolla en Cuba.

El libro de Schmidt-Nowara representa, sin lugar a dudas, un aporte a la discusión sobre la problemática de la esclavitud no solamente en el marco de las colonias españolas, sino también sobre el abolicionismo —que iba cobrando importancia en todos los países donde existió la institución de la esclavitud— en general.

Josef Opatrný

Angel Smith / Emma Dávila-Cox (eds.): *The Crisis of 1898. Colonial Redistribution and Nationalist Mobilization*. London: Macmillan Press 1999. 221 páginas.

De los muchos libros que reflejan el centenario de la guerra de 1898, destaca el presente tomo colectivo por su enorme capacidad de síntesis. En general, el volumen contiene excelentes ensayos que tratan de muchos aspectos principales relacionados con la guerra: el colonialismo, la ideología imperialista, el desarrollo de los nacionalismos, las repercusiones del conflicto en los países implicados. Las nueve contribuciones son fruto de un congreso que se celebró en la Universidad de Southampton en mayo de 1997. Casi todos los autores —historiadores de Gran Bretaña, principalmente, de los Estados Unidos y de España— ya habían trabajado monográficamente sobre la materia.

Es de agradecer que los editores hayan hecho el esfuerzo de convertir su introducción en un muy instructivo artículo sobre la importancia global de la guerra y su contexto político, social e ideológico. Caracterizan el conflicto como el “starting point of a new era and a completely different

world order” (p. 1). Notablemente, los autores se apoyan en conceptos elaborados tanto por la historiografía anglosajona como por la española. Al parecer, es la primera publicación en lengua inglesa que emplea el término de la *redistribución colonial* en su título, concepto introducido por el historiador español José María Jover.

Dos contribuciones se ocupan de la perspectiva estadounidense: John Offner, conocido por sus rigurosos trabajos de historia diplomática sobre el conflicto, enfoca una vez más los motivos que condujeron a los Estados Unidos a la guerra. Basándose en recientes investigaciones históricas, subraya la importancia de factores ideológicos y admite la relevancia de *gender beliefs* en la política del gobierno de McKinley. En términos generales: “US Imperialism was the culmination of racism, class consciousness, distrust of revolution, beliefs in mission, and military advice” (p. 38). En un artículo sumamente interesante, John Oldfield aplica los métodos de recientes investigaciones sobre la memoria colectiva al caso del *Maine*. Examinando los monumentos y festivales conmemorativos correspondientes, el autor demuestra no solo que el *Maine* tuvo un papel clave en la creación de la memoria histórica estadounidense, sino también que la guerra y su conmemoración contribuyeron sustancialmente al entendimiento entre los estados del norte y del sur del país (“sectional reconciliation”).

Otros dos artículos se ocupan de la situación interna en España. Angel Smith examina detalladamente las diferentes corrientes ideológicas y su influencia en la movilización nacionalista durante la guerra de Cuba y después de la intervención norteamericana. Dedicó especial atención a los diversos campos republicanos y a sus estrategias de fomentar y aprovecharse de las crisis gubernamentales. Por su parte, Sebastian Balfour presenta algunas obser-

vaciones sobre el impacto de la guerra en la sociedad y política españolas que ya ha presentado en su reciente reconocido libro (*The End of the Spanish Empire*, Oxford 1997). Al contrario de la historiografía española tradicional, mantiene que el desastre de 1898 fue “a time-bomb under the system of the Restoration state” (p. 191).

Quizás el ensayo más innovador es el de Emma Dávila-Cox sobre Puerto Rico. La autora hace un impresionante recorrido por la historiografía puertorriqueña y relaciona los cambios de interpretación con el desarrollo paralelo de la sociedad durante el siglo XX y con el proyecto de construir una identidad nacional. Basándose en sólidas investigaciones propias, acaba con varias leyendas sobre las realidades económicas y sociales de la isla durante el siglo XIX. Para el entendimiento de la postura “oportunist” de los puertorriqueños en 1898, Dávila-Cox considera clave la observación de que “the Puerto Ricans were still not ‘a nation’ in 1898” (p. 121).

Tres ensayos más completan el tomo. El historiador británico Alistair Hennessy escribe una excelente síntesis de los orígenes de la sublevación cubana que incluye un profundo análisis de la situación económica y una evaluación equilibrada de los intereses norteamericanos y españoles y de los varios sectores de la sociedad isleña. María Dolores Elizalde traza las grandes líneas del colonialismo español en el Pacífico y describe cómo aquella región se convierte en la palestra de los intereses internacionales, lo que culmina en el debate sobre el futuro de Filipinas. La última contribución no corresponde mucho al planteamiento general del libro, dado que representa historia militar pura: Joseph Smith relata con mucho conocimiento la estrategia militar de Estados Unidos hacia Cuba y nos recuerda las múltiples dificultades que tenía que afrontar el triunfador posterior.

En definitiva, el libro reseñado ofrece reflexiones y materiales muy útiles para plantearse una *historia global* de la guerra, que aún está sin escribir.

Markus M. Hugo

Sylvia L. Hilton / Steve J. S. Ickringill (eds.): *European Perceptions of the Spanish-American War of 1898*. Bern, etc.: Lang 1999. 212 páginas.

The contributions in this book present the latest research results on the perceptions of European public opinion and European governmental reactions during the Spanish-American War. In their introduction the editors assess the international environment and the political factors shaping the European responses to the war, while the country studies provide an insight into the special socio-political, cultural, and economic conditions of each of the European states which influenced perceptions and responses. Thanks to Cuba's economic and strategic value, already the Cubans' war of independence against Spain caught the attention of Europeans and Americans alike, while the American intervention into the war was seen as a new manifestation of the Monroe Doctrine. The Spanish requests for help created a difficult situation for all European Governments. The question, why, despite of much public pronouncements of monarchical solidarity, European diplomacy did not effectively intervene for the benefit of Spain, receives a carefully differentiated answer: None of the European governments dared to antagonize the United States single-handedly, and there was no basis for joint European action.

The authors concentrate on the public discourse within selected European coun-

tries, namely the Netherlands (Nico A. Bootsma), Spain (Sylvia L. Hilton), Germany (Markus M. Hugo), England (Joseph Smith) and Ireland (Steve J.S. Ickringill), Russia (Ludmila N. Popkova), France (Serge Ricard), Portugal (Augustín R. Rodríguez), Italy (Daniela Rossini), and Austria (Nicole Slupetzky), using the press coverage of the war as their research sources. The authors insist that these discourses do not represent accurate descriptions of the war, but rather reveal much about the debating societies. Similarities and differences of the particular national discourses and their socio-political context are diligently analyzed. Sympathy for the belligerents was mostly split, while there existed hardly any for the Cubans. One joint aspect stands out: Europeans were all keenly aware of the impressive material progress of the United States, and the war promoted the discussion on the consequences of this fact among all politically interested Europeans. While socialists interpreted the war as evidence for the destructive potential of capitalism, many liberals and republicans, who admired the American constitutional model, had difficulties in accepting the bluntness of American imperialism, and conservatives saw the war as a threat to the monarchical principle by republicanism. The international order of the Old World, carefully constructed on the principle of legitimacy and international law, appeared as challenged by New World aspirations of self-determination and national independence, behind which stood the newly emerging world power, the United States. Cultural and religious antagonisms as well as racist rethoric also shaped the public discourse. Anti-American stereotypes were strongly activated in Spain, Austria, and Germany, although for different reasons. Opposition against the Monroe Doctrine was most pronounced in Germany,

since the doctrine was regarded as a threat to German *Weltpolitik*. The French press condemned American imperialism and feared an Anglo-American alliance after the war. The Russian Government and press was also concerned about the latter possibility. Indeed, British and, even more so, Irish public opinion showed much pro-American sympathy. The Portuguese opted for Spain. The fear that the Spanish colonial crisis might trigger off internal revolution and a general colonial redistribution was strong in both countries, Spain and Portugal. At the beginning of the war, the Dutch press was also concerned about potential colonial changes in the Far East. Together, the authors present not only very valuable insights into the complex nexus between public opinion, politics and foreign policy in Europe, they also offer a refreshing and well balanced view of global conditions during the war. The decline of Spain and the emergence of the United States as a world power at the end of the nineteenth century appear in a new light.

Ragnhild Fiebig-von Haase

Ruth Stanley: *Rüstungsmodernisierung durch Wissenschaftsmigration? Deutsche Rüstungsfachleute in Argentinien und Brasilien 1947-1963*. Frankfurt/M.: Vervuert 1999. 360 páginas.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, algunos países latinoamericanos reconocieron la extraordinaria posibilidad de contratar expertos alemanes para su industria de armamentos. El objetivo era una autarquía en diferentes campos de la tecnología militar. La politóloga Ruth Stanley (Freie Universität Berlin) cuestiona en su estudio en qué medida realmente estos peritos del Tercer Reich contribuyeron

al desarrollo de la tecnología de armamentos en Argentina y Brasil. Las grandes potencias que salieron victoriosas de la guerra suponían que tenían un derecho exclusivo para disponer de los científicos alemanes, según lo expone Stanley. El adelanto tecnológico de los alemanes en muchos ámbitos fue a menudo incorporado tomando a los correspondientes investigadores y técnicos al servicio de dichas potencias: Stalin llevó equipos enteros a la Unión Soviética; expertos en misiles fueron contratados por los EE. UU., en muchos casos de forma ilegal; inclusive Inglaterra y Francia reclutaron a más de mil expertos alemanes en tecnología militar.

Estas potencias vigilaban además la exclusividad de sus actos. Los demás países no debían, en la medida de lo posible, poder participar. Sobre todo Argentina estaba sujeta al principio de retención (*policy of denial*) a causa de su política neutral durante la guerra y su oposición frente a los EE. UU.

Brasil aceptó las restricciones y sólo mucho más tarde pudo ganar a un grupo de técnicos alemanes especializados en helicópteros. Argentina, en cambio, eludió las disposiciones del convenio de Potsdam y las estipulaciones correspondientes del Acta de Chapultepec con tanta naturalidad como lo hicieron los EE. UU. en esa misma época. Clandestinamente se contrató en Alemania a valiosos expertos para la industria militar del país. Especialistas en energía nuclear, en aviones y en misiles llegaron al Río de La Plata y encontraron una nueva esfera de acción. Ruth Stanley da una idea general de los motivos que tuvieron los científicos para emigrar a Brasil o a Argentina. También contrapone las metas de los políticos correspondientes y los militares, y describe minuciosamente cada uno de los proyectos junto con las dificultades que se presentaban en un

medio sudamericano con un bajo grado de industrialización. Con respecto a las posibilidades de una recuperación del desarrollo técnico la autora concluye con escepticismo. Sobre todo en el sector de armamentos los expertos alemanes trabajaron muchas veces en ideas innovadoras, que no encajaban con la realidad de esos países o que por otras razones no eran realizables. Por eso, considera que el beneficio efectivo no fue significativo. La transmisión de alta tecnología no fue posible sin el paso intermedio de una industrialización estable de los respectivos países. Intentar recuperar la modernización a pasos rápidos por medio de expertos extranjeros fue, por consiguiente, un fracaso costoso. La mayoría de los proyectos no llegaron a ser más que prototipos que, como el cazareactor *Pulqui II*, fueron muy importantes en ámbitos de propaganda, mas el efecto formativo fue, si se dio, indirecto.

Ruth Stanley hizo una evaluación de expedientes, sobre todo de inventarios alemanes, ingleses y argentinos e interrogó además a muchos científicos y técnicos. Se trata, en resumen, de un análisis detallado y minucioso sobre la emigración de pericia alemana especializada en tecnología militar hacia Argentina y Brasil después de la Segunda Guerra Mundial. El método discursivo utilizado por la autora lleva al lector paso a paso hasta la conclusión expuesta, siendo las posiciones y su conclusión final coherentes y adecuadamente argumentadas. En su trabajo, Ruth Stanley no solo realiza un excelente estudio ejemplar, también inserta problemas generales y globales de la transmisión de tecnología, de la emigración científica y sus potenciales adelantos en el desarrollo, discutiéndolos con diferenciación y claridad.

Holger M. Meding

Harvey F. Kline: *State Building and Conflict Resolution in Colombia, 1986-1994*. Tuscaloosa / London: The University of Alabama Press 1999. 240 páginas.

Últimamente el conflicto interno de Colombia llama la atención de reputados politólogos norteamericanos que anteriormente se habían dedicado a la investigación de la democracia más estable de América Latina. Harvey F. Kline es uno de ellos, pero, a diferencia de otros, en sus textos siempre ha prevalecido la preocupación por las deficiencias del sistema político respecto a los derechos humanos, la policía y la justicia. En este estudio se centra en la ingobernabilidad colombiana, que resulta de la incapacidad y escasa voluntad de la clase dirigente de resolver los conflictos del país. Las elites han construido un Estado que sirve para proteger a particulares, pero no se ocupa del bien común. Por un lado, este Estado produce “ganancias políticas” a los que están incluidos en las redes clientelistas, por otro, el mismo Estado es incapaz de romper con la tradición violenta del país. En efecto, la justicia privada es un medio de todos los que no se sienten suficientemente representados por las instituciones oficiales.

Kline comenta que hoy en día es sumamente difícil corregir los “pecados de los papás”. Lo que hace complicada una solución pacífica es la diversidad de la violencia y la necesidad de resolver distintos conflictos simultáneamente. Los principales actores armados, con quienes los gobiernos nacionales deben negociar, son los grupos guerrilleros, los narcotraficantes y los paramilitares. Constata Kline que la administración Virgilio Barco (1986-1990) al principio no se dio cuenta del problema paramilitar y tampoco tenía un plan viable para afrontarlo. La situa-

ción fue de especial gravedad en las zonas de colonización de Urabá y Magdalena Medio. También la “guerra sucia” contra los líderes civiles de la oposición en las ciudades requería una solución rápida. Cuestiona la indiferencia gubernamental partiendo de la tesis de que el paramilitarismo fue una consecuencia de la actividad guerrillera. Tan solo en 1989 el gobierno empezó a considerar las causas, el origen, los centros regionales y la estructura jerárquica de estos actores violentos con el fin de diseñar una estrategia para afrontarlos. No obstante, ni los jueces locales, ni los militares y policías tenían muchas ganas de implementar las decisiones tomadas en Bogotá. Al problema paramilitar se sumó el del narcotráfico, que por mucho tiempo había pasado inadvertido por los políticos nacionales. Ellos toleraron las actividades de los capos de la droga —si bien disconformes con la ley, aceptadas en influyentes sectores de la sociedad—. La administración Barco endureció su postura cada vez que una persona importante de la vida pública era asesinada por orden de los poderosos cárteles de la droga. Al mismo tiempo, el gobierno estaba en contacto con emisarios de Pablo Escobar para evaluar los términos de una eventual salida negociada de la actividad ilegal, así como la guerra contra el Estado y el terrorismo contra la población civil. En estos contactos secretos e informales, los narcotraficantes insistieron en la no-extradición (hacia EE. UU.) y la no-confiscación de sus propiedades. Sin embargo, el gobierno no aceptó los términos para la “rendición” de los “narcos”. En cuanto a las negociaciones con la guerrilla, concluye Kline que la administración Barco tuvo un gran éxito con la re-integración en la vida política civil del M-19, el grupo menos ideológico guerrillero, y el EPL, grupo maoísta de importancia regional. No obstante, cuando las FARC reanu-

daron su lucha armada a raíz de la campaña de extinción de su “brazo político”, el partido Unión Patriótica, los alcances de gobernabilidad logrados tras la desmovilización del Eme y del EPL sufrieron un grave revés. Además, la aparente ambigüedad gubernamental frente al paramilitarismo fue un obstáculo para cualquier futura negociación con los restantes guerrilleros.

A primera vista, el gobierno de Gaviria (1990-1994), que ofreció bajas penas a los narcoterroristas y paramilitares a cambio de la desmovilización, fue más exitoso que el de Barco. Pero, mirándolo bien, el paramilitarismo creció también durante la administración Gaviria y, además, se vinculó cada vez más al narcotráfico. La situación solamente se calmó cuando el “Bloque de Búsqueda” logró asesinar a Escobar, quien había burlado a las instituciones estatales tras salir de su cárcel de lujo como si no hubiera sido custodiada. Gaviria fue aun menos exitoso en la búsqueda de una salida negociada de la guerra con los restantes guerrilleros. Kline afirma que fue un grave error no hacer todo lo posible por integrar a las FARC en la Constituyente de 1991. Aparte de la carencia de voluntad de la administración Gaviria por ceder más poder a grupos políticos “terceristas”, Kline menciona otros factores que complicaron el acercamiento entre el Estado y la guerrilla más antigua del continente: las diferencias de ver los problemas, la creencia de algunos líderes de ambas partes de poder ganar la guerra militarmente, así como la heterogeneidad de los propósitos, la independencia económica de la guerrilla y, finalmente, la carencia de propósitos aceptables para ambos lados. Así pues tanto el gobierno como la guerrilla dejaron pasar un “momento histórico”. Es irónico que los constituyentes codificaran muchos derechos que las FARC y el ELN reclamaban

en nombre del “pueblo”. Ello tuvo por consecuencia que la lucha armada perdiera cada vez más su legitimidad política, mientras que la guerrilla seguía aumentando las precondiciones para su desmovilización. En suma, Gaviria tampoco logró establecer circunstancias favorables para una paz duradera mediante la democratización del sistema político.

El libro de Kline es un valioso análisis de los intentos estatales de negociar con los demás actores armados del país que toca padecer al pueblo colombiano. De todas las razones enumeradas por Kline para los frecuentes fracasos y raros éxitos, la más convincente es la falta de coherencia conceptual dentro de las mismas instituciones públicas. Pero no solamente la clase dirigente está dividida en cuanto a cómo alcanzar la paz, sino también todo el entorno social del país. En particular, este estudio es uno de los primeros que llama la atención sobre la importancia histórica del paramilitarismo y que trata de conceptualizarlo dentro de un esquema global político. No obstante, es de lamentar que Kline no cuestione las negociaciones con los paras y los narcotraficantes, ya que –según su propio modo de ver– estos grupos no tienen un concepto político explícito. Según mi punto de vista, el interés económico de particulares nunca justifica el uso de la violencia, y por tal motivo tampoco se puede negociar con estos grupos criminales. Otro factor que merecería ser aclarado es el papel de los EE.UU. en lo referente al diseño de la política antidroga y antisubversiva. Este país sigue siendo uno de los actores más importantes para determinar el grado de ilegalidad y los términos del *law enforcement*¹, y a menudo

las exigencias norteamericanas no se corresponden con lo que Colombia requiere para salir de la pesadilla. Al fin y al cabo, cabe señalar que Kline desconoce algunas publicaciones centrales en torno a la temática de su libro: de Darío Villamizar sobre el M-19 y las negociaciones con el Estado, de Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento sobre el mecanismo de los mercados ilegales, de Marco Palacios sobre la relación de la población colombiana con el Estado tras la historia, y de Daniel Pécaut sobre la postura de las elites nacionales con respecto al uso de la violencia. Estas objeciones, eso sí, no perjudican la importante contribución al tema que hace Kline.

Thomas Fischer

Thomas M. Leonard: *Castro and the Cuban Revolution*. Connecticut / London: Greenwood Press (Guides to Historic Events of the Twentieth Century) 1999. 188 páginas.

Esta breve publicación sobre la revolución cubana forma parte de una serie de libros de referencia sobre acontecimientos históricos importantes del siglo XX. Siguiendo el esquema de las monografías anteriores, el libro se divide en dos partes: una sección analítica de 88 páginas (incluyendo una cronología), y un amplio anexo integrado por notas biográficas detalladas de los personajes más relevantes de la historia reciente de Cuba, una serie de documentos, fotos, un glosario y una bibliografía.

El libro se dirige principalmente a estudiantes y un público general interesado en el tema cubano. Mediante “información objetiva y fiable” –como se anuncia en el prólogo– se presenta una visión

¹ En cuanto al paramilitarismo, dudo que hayan existido conceptos serios norteamericanos de contención.

abreviada de los acontecimientos más importantes de la Cuba del siglo XX, desde su independencia formal en 1898 hasta la visita del Papa en 1998. Sin mayores pretensiones interpretativas, esta cronología sistemática de la revolución cubana explica sus antecedentes políticos, económicos y sociales, sus bases ideológicas, su transcurso y perspectivas futuras. En la medida de lo posible, el autor describe los acontecimientos desde diferentes ángulos.

Aunque Leonard se abstiene de juicios de valor, en su interpretación de la revolución cubana domina el punto de vista crítico y marcado por la visión de EE UU. Por un lado, califica el régimen de Fidel Castro como una dictadura tiránica y represiva, a la vez que afirma que la situación de derechos humanos en Cuba es “una de las más terribles del mundo” (p. 85). Por otro lado, dedica un capítulo especial al papel del exilio cubano y a las diferentes etapas de las difíciles relaciones Cuba-EE UU. Su pronóstico final sobre el destino político de Cuba es cauteloso, pero no excluye la posibilidad de que la revolución sobreviva a la muerte de su máximo líder, Fidel Castro.

Aparte de algunas faltas ortográficas (por ejemplo, “V́ctor Paz Estensarro”) e imprecisiones de fechas, es una publicación bien estructurada que sigue un orden cronológico que le ofrece al lector interesado en la historia de la Cuba contemporánea un libro de referencia breve, útil y práctico. De esta manera permite un primer acercamiento a la revolución castrista e invita a su profundización a través de la bibliografía comentada y estructurada por temas. Para cualquier estudioso del tema es un libro de referencia y consulta rápida útil sobre la historia reciente de Cuba.

Susanne Gratius

Nick Cullather: *Secret History. The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala 1952-1954*. Stanford, Cal.: Stanford University Press 1999. XL, 142 páginas.

Every scholar of Guatemalan history knows the famous novel collection “Week-end en Guatemala” on the coup against the Arbenz régime in 1954 published in 1958 by the first of the two Guatemalan Nobel prize winners Miguel Angel Asturias. Seen from the perspective of a supporter of the reformist régime the short stories give a vivid picture of the underhanded role played by the CIA in the overthrow of Arbenz. Nick Cullather's *Secret History* explores the perpetrator's side. Similar in style to Asturias' report-like novels, his narrative is a detailed account of the inner mechanics of what was to become an exemplary covert action by the CIA, based on first hand CIA sources. On the occasion of the agency's openness program of 1992, Cullather got a job in the CIA History Staff and access to its so far classified documents. The book under revision contains a sanitized version of the original report submitted to the CIA in 1994. Only reluctantly the agency admitted to the publication of the text and only under condition of censoring all sensitive indications of names and places.

The declassified material provides new insights into several central aspects of the operation, named PBSUCCESS. E.g., it shows that, the United Fruit Company which was strongly affected by Arbenz's land reform program was more a help for the State Department and the CIA to carry out the operation. Thus the author denies the thesis that the US administration acted on behalf of the banana corporation. Most importantly, it documents the weakness of the whole project. A first plan had been dismissed after the detection of

information leaks, and an attack by the rebels on a garrison of the Guatemalan army failed. The invasion of the troops of Castillo Armas which led to the overthrow of Arbenz was actually no more than a ill-organized and ineffective manoeuvre by a handful of would-be soldiers.

The book sheds also light on the limited effect of the CIA' propaganda campaign against the Arbenz régime. Even the Guatemalan officer corps gave in only slowly to the intimidations by the CIA. It was, above all, the CIA sponsored air raids over Guatemala that made them believe of a forthcoming invasion of US marines – and they were not willing to withstand. Although there was a lot of publicity by opponents of the Arbenz régime the CIA material suggests that the stronghold of the anti-Arbenz forces in Guatemala, the oligarchy was in fact divided and undetermined to act against the régime. All this allows for the conclusion that Arbenz would not have been overthrown without the conspiracy of the USA.

In the last chapter, Cullather argues that the successful operation against a reformist régime in Central America has been a doubtful victory for the USA. The global superpower became a hostage of a corrupt and greedy régime which knew to exploit its position for negotiations. Guatemala's reactionary rulers were well aware that the USA could never drop a régime by its own grace without losing face. Up to the present, Guatemala has never stopped being a showcase of a political debacle caused by US foreign policy. The recent half-hearted excuse by President Clinton for that policy does not contribute anything substantial to acknowledging the role of the USA in Guatemala's sinister history of the last fifty years. In his afterword, Piero Gleijeses lays bare the cruel cynicism of the USA's attitude towards Guatemala. As he puts it: "The United States did not mur-

der Guatemalans, and it did not urge the Guatemalan army to slaughter, rape, or burn. But the United States armed the murderer." For the reader, there remains the no less cynical conclusion that, in the end, neither Americans nor Guatemalans became happy with the "success" of PBSUCCESS – with the difference that few of the former are aware of it while many of the latter had (and still have) to die for it.

Peter Fleer

Rachel Sieder (ed.): *Guatemala after the Peace Accords*. London: Institute of Latin American Studies 1998. 269 páginas.

Con la firma del acuerdo de paz entre la guerrilla y el gobierno de Guatemala a fines del año 1996 se terminó el último y más sangriento conflicto armado de América Central. La crisis regional que vivió el istmo centroamericano en los años ochenta y las guerras internas se analizaron mundialmente desde diferentes perspectivas académicas e ideológicas. Tras la finalización de las guerras disminuyeron, fuera de la región misma, las publicaciones sobre la región y sus problemas actuales. El libro compilado por la politóloga británica Rachel Sieder es el primero que se publica acerca de los acontecimientos después de la firma de la paz y el cumplimiento de los acuerdos en Guatemala. La publicación se basa en una conferencia organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres en noviembre de 1997. Uno de los aportes más valiosos que hace el libro es la publicación no solo de las ponencias, sino también de la discusión resultante de ellas. Los ponentes provienen tanto del ámbito político como del académico de Guatemala, Estados Unidos e Inglaterra.

El libro bilingüe (inglés y español) está dividido en seis partes. Comienza con una visión general sobre los “contextos y perspectivas del proceso de paz” presentada por Gustavo Porras, coordinador de la Comisión para la Paz del presidente en la última fase de las negociaciones con la guerrilla. Luego se trata el tema de la desmilitarización en un sentido amplio (incluyendo el papel de las Fuerzas Armadas y el tema de los Derechos Humanos y su memoria), los derechos indígenas, verdad, memoria y justicia, la reforma política y conclusiones.

Los autores coinciden en que la firma de los acuerdos de paz fue un evento importantísimo para Guatemala y que los acuerdos pueden ser, por lo menos en teoría, una base para lograr transformaciones fundamentales en el país. Sin embargo, predomina cierto cuidado en la evaluación de los hechos concretos durante los primeros once meses del proceso de paz. El compendio no se reduce a una primera evaluación de la situación guatemalteca. Muchos de los artículos analizan los problemas generales de los distintos acuerdos de paz. Algunos autores comparan además la situación guatemalteca con el desarrollo en otras regiones del mundo, como lo hace la editora respecto al derecho consuetudinario en Guatemala y África, o Marta Altoaguirre con las experiencias de otras comisiones de verdad en América Latina.

Sabine Kurtenbach

Laird W. Bergad: *Slavery and the Demographic and Economic History of Minas Gerais, Brazil, 1720-1888*. Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge Latin American Studies, 85) 1999. 298 páginas.

Brasil es un país de migración. Pero no solamente las inmensas migraciones de

los siglos XIX o XX, cuando millones de extranjeros entraron al territorio brasileño o millones de rurales dejaron el hinterland y se establecieron en la ciudad, son importantes. Ya antes había mucho movimiento en la demografía del país. Esclavos, por ejemplo, fueron importados para trabajar en las minas y en la agricultura. Especialmente en una parte de Brasil esto salta a la vista: Minas Gerais tenía hasta el siglo XIX el mayor número de esclavos en la colonia portuguesa y después en el Imperio Brasileño. Pero todavía es muy difícil analizar qué papel desempeñaron los esclavos en la sociedad y la economía brasileñas.

Laird W. Bergad quiere llenar este vacío con el presente libro sobre la historia de la demografía de los esclavos brasileños y de la economía de Minas Gerais. Bergad se concentra en los pueblos que pueden ser ejemplares para el sistema de la economía esclavista porque representan los primeros pueblos y los centros más importantes de la economía minera: son las regiones de Ouro Preto, Mariana, São João/São Jose del Rei, Diamantina y Sabara. En estos sitios encontró suficiente material para explicar sus tesis. El libro comienza evaluando sus datos desde 1715 –la primera evaluación de esclavos lleva la fecha de 1735– hasta el año de la *Lei Áurea*, 1888, cuando terminó oficialmente la esclavitud en Brasil.

Bergad se limita a analizar los aspectos económicos y demográficos del inmenso tema de la esclavitud y deja aparte otras partes importantes como la vida social. El libro está dividido en cinco capítulos: la economía minera y su decadencia, la transformación económica, la demografía en general hasta 1872 y los aspectos económicos y demográficos de la esclavitud. Acompañado de innumerables tablas y cuadros, Bergad consigue ilustrar cómo cambió la economía brasileña, y especialmente la economía de Minas Gerais, durante dos siglos.

En este ambiente de modificación de una economía minera en el siglo XVIII a una economía diversificada en el siglo XIX, Bergad explora el número de esclavos de Minas Gerais en comparación con los de Brasil y Cuba.

Muestra cómo creció el número de los esclavos durante el boom de la economía minera y cómo disminuyó después del año 1780. La población entre 1780 y 1808 disminuyó porque llegaron menos esclavos a Minas Gerais, aun cuando su reproducción natural aumentó. Después de 1808 el número de esclavos aumentó de nuevo, pero el porcentaje en la población de Minas Gerais cayó de casi un 50% en 1786 a menos del 20% en 1872.

Bergad esboza dos imágenes muy exactas y plásticas sobre los esclavos y la economía. Pero no consigue combinar los dos aspectos en una tesis fundamental: más bien ilustra la relación con ayuda de los precios de los esclavos. Y –como él mismo menciona– faltan partes importantes, como la vida social. Sin embargo, *Slavery and the Demographic and Economic History of Minas Gerais* es un libro muy bueno para pesquisar. Contiene el mayor número de tablas en un libro sobre la esclavitud de Brasil, y por eso es un trabajo básico e importante: Puede ser el inicio de una serie sobre la historia de los siglos XVIII y XIX de Minas Gerais y Brasil.

Guido Bergmann